

IOJO ALERTA, RATAS!

CERRAJERÍA

de JUAN BASAS

Amargós, 5, tienda (entre Montesión y Condal)

Especialidad en la construcción y colocación de toda clase de timbres y campanillas, y muy particularmente en toda clase de CERRADURAS DE GRAN SEGURIDAD.

LA PALMA DEL ENSANCHE

ULTRAMARINOS

DE

GASPAR SOLER

Calle Diputación, 182 y Villaruel

La más acreditada del Ensanche de la Izquierda y la que puede servir con más ventaja al público por tener más existencias y más venta.

Una familia de reconocida moralidad admitirá á dos ó tres estudiantes ó personas católicas para tratarles como de familia. Está cerca de la Universidad y Seminario.

Informes, calle de Valencia, 280, 2.º, 1.ª

AL PIE DEL CAÑÓN

COLECCIÓN

DE PROYECTILES DE BUENA LEY, EN FORMA DE ROMANCES, LETRILLAS, SEGULDILLAS, SONETOS, CANTARES, ETC., ETC., DISPARADOS POR

UN RECLUTA.

Forma un lindo tomito en 8.º de 192 páginas.—Se vende á 0'50 pta. en rústica en esta Administración.

EXTRACTOS LATINOS

DE LA HISTORIA SAGRADA, LHOMOND, ordenados y vertidos, al pie de la letra, con traducción libre entre paréntesis, cuando la alteración del sentido y el genio de la lengua castellana de consuno lo requieren.— Precio: 1 peseta.

CUENTOS Y CUADROS TERESIANOS

A 6 reales en rústica y 8 con plancha dorada.

VIAJE TERESIANO

A 4 reales en rústica y 6 con plancha dorada.

106

LA VOZ DE LA

—Domingo Magarins y Prat.—Cayetano Domenech.—Raimundo Rodrigues. Francisco Pujol.—José Guimerá.—Cayetano Clará.

Espuñola y Caserras.

Luis Serra.—Juan Ripoll.—Buena-ventura Soler.—Ignacio Serra.—José Traserra.—José Escarré.—Lorenzo Ducastello.—Domingo Armengol.—Pedro Socarrats.—Domingo Llorens.—Juan Vilalta.—Vicente Terrés.—Ramón Serra.—Juan Serra.—Juan Casellas.—José Coronas.—José Serra.—Juan Rafort.—José Cardona.—Juan Vilalta y Torras.—Juan Torres.—Juan Soler.—Pablo Cual y Vila.—Andrés Vilalta.—José Perarnau.—Ramón Valls.—Bartolomé Subirá.—Manuel Soler.—Juan Carol y Vilaró.—Juan Selga.—José Montañá y Sellés.—José Solà y Montañá.—José Casals.—Pedro Estabanell.—Clemente Alsina.

LEALTAD CARLISTA

107

Olvan.

Antonio Canudas.—Antonio Armengol.—Rafael Minovas.—Miguel Buscallá.—Tomás Laviña.—José Sohi.—Miguel Bessa.—Ramón Serra.—José Comellas.—Ramón Riu.—Rafael Casellas.—José Balaguer.—M. Anglavill.—Martín Corominas.—Antonio Bolederas.

Puigreig.

Juan Pons.—Jaime Pintó.—Tomás Pons.—Pedro Calderé.

Vilada.

Ramón Comellas.—Juan Selva.—Juan Selva y Prat.—Juan Vilardaga.—Ramón Santandreu.—José Cirera y Serra.—Juan Cirera y Serra.—Antonio Cirera.—Sadurní Serra.—Jaime Cirera y

colorchecker CLASSIC

x-rite

EL INTRÍNGULIS

SEMENARIO TRADICIONALISTA

(Sale todos los jueves, si la inquisición liberal lo permite.)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
España, trimestre.. . . 1'50 ptas.	Pelayo, 6 bis, imprenta. Apartado de Correos, número 66.	En la Administración del periódico y en casa de todos nuestros corresponsales. No se devuelven los originales con que nos honren los lectores de este SEMENARIO.
Año.. 5 »		
Extranjero, » 3 »		
Núm. suelto 10 cts. 30 por 100 rebaja, tomando lo menos 10 ejrs. Pago adelantado.		

Los señores suscriptores á este periódico lograrán un 25 por 100 de rebaja en todas las obras que se anuncien.

Para los pedidos dirigirse á D. Francisco Altés, calle de Pelayo, 6 bis, Barcelona.

LA VERDAD

Esta casa, á cargo de don Francisco Masgrau, ofrece hospedaje á las personas exclusivamente católicas.

Calle de San Severo, n.º 3, 1.º, Barcelona.

LA HEROINA DE CASTELLFORT

Forma un tomo de 250 páginas, impreso sobre buen papel, con una portada alegórica y el retrato de la Heroína.—Precio: 2 pesetas en rústica y 3 con plancha.

108

LA VOZ DE LA

Serra.—José Ferrer.—Pedro Ferrer.—Ramón Comellas.—Ramón Buxader.—Juan Selva.—Carlos Sans.—Miguel Sans.—Seledonio Canal.—Ramón Esquerrer.—Juan Serres.—Juan Marginete.—Ramón Masana.—José Masana.—Ramón Artigas.—José Soler.—Ramón Salonellas.—Pedro Salonellas.—Jaime Salonellas.—Juan Buxader.—Juan Bars. Ramón Bars.

Llardacans.

Salvador Sans y Bové.—Ramón Prat y Carreras.—Matías Roigó y Castelló.—José Miarnau y Pobill.—Matías Miarnau y Pobill.—José Mateu y Pobill.—Matías Mateu y Cebriá.—Mateo Mateu y Sas.—Juan Mateu y Sas.—Antonio Mateu y Arnández.—José Mateu y Arnández.

LEALTAD CARLISTA

105

Mestre Torrell.—Sebastian Gispert Forcadell.—José Font Borrás.—Juan Pagés Vergellés.—Eudaldo Salvat.—Antonio Vidal Gran.—Ambrosio Vilaltella.—Isidro Garola.—Jose Antonio Bertran Gispert.—Rafael Cros.—Joaquín Guinjoan.—Esteban Rovira.—Pedro Rovira.—Márcos Pámies.—Pedro Papió.—Juan Guinjoan Vidal.—José Pedrola Ripoll.—José Serra Ferrán.—Antonio Serra Guinjoan.—José Guinjoan.

Adhesiones de Barcelona

Los suscritos, que no tergiversaron jamás y acataron siempre, reconociéndola como programa de la política carlista, la *Carta Manifiesto de Don Carlos* á su hermano Don Alfonso, se adhieren al Pensamiento del Sr. Duque de Madrid, y protestan de la inalicable rebelión, que capitanea Don Ramón Nocedal.

Casimiro Dalmau.—Luis Galobardes.

20

PEDRUCHO

pre, á pesar de todos aquellos afanes propios de una beatucha. Doblado ella su cintura con la gallardía con que se dobla el junco al soplo de las brisas de la tarde, cogió amorosamente con ambas manos el cuerpo de la preciosa imagen, y con el más exquisito cuidado, en donde se adivinaba inefable ternura, la reclinó blandamente en el florido y sonriente lecho que le habían preparado.

Con la fatiga y esfuerzo que había hecho, y yo no sé si también por algún otro motivo, el rostro de Elvira se había puesto encendido como las flores de los granados. ¡Diablo de tentación, la que el mozo había tenido, al ver á Elvira cuando cogía la imagen! ¿Pues no le vino el pensamiento de ir á ayudarla, ni que hubiera sido el sacristán ó apagalucos más sollicito? A no ser por sus ideas de luces, de progreso y libertad, de seguro que va á coger también en sus brazos la imagen de la Virgen. Aun me atreveré á añadir otra cosa, á saber, que, todavía con todas esas ideas, á no ser cierto temor al qué se diría de Pedrucho, no hubiera tenido empacho ninguno en ir á ayudar á Elvira á subir y colocar bien en la litera la imagen de la Virgen.

Pero está de más el asegurar, que, sin la ayuda del mozo, la imagen de la Virgen quedó convenientemente colocada, bajo rico dosel de seda, rodeada de macetas de flores alternando con brillantes candeleros. A los pies de la Virgen habíase erigido un sencillo altar, cubierto de finísimos mantos.

El conjunto era bello soberanamente. La atmósfera de dulzura, de suavidad y místico encanto que envol-

PEDRUCHO

19

Mas al volver la espalda al altar mayor y dirigirse hacia la puerta, ¡ que casualidad! el fatigado mozo vió cómo, llevando cogidas con ambos brazos dos macetas de albahaca, venía por aquella misma nave Elvira, la misma Elvira en persona. El mozo no dió un paso más; se paró involuntariamente, como si un poder superior le hubiese sujetado pies y piernas, y como un bobo de Coria no apartó los ojos de la joven, cuyo hermoso semblante, sirviéndole ahora de marco las verdes y fragantes matas de albahaca que llevaba, resplandecía, esta es la verdad, como un manojito de frescas azucenas y purpurinas rosas.

¿Qué hacer entonces? Lo mejor y más sencillo pensó Pedrucho que era sentarse de nuevo en el mismo banco, y, no había otro remedio, aguardar allí á Luis, que era un fastidioso, si señor, ó lo había sido hasta entonces, si bien era probable que no lo sería desde aquel punto, por más que horas y horas se estuviese dentro de la sacristía, conspirando probablemente con el reaccionario del cura contra la sacrosanta libertad.

El grupo de mujeres, ayudadas del sacristán de la Parroquia y un hijo suyo, habían vestido ya la imagen yacente de la Virgen de la Asunción, y sólo faltaba depositarla en la litera colocada sobre dos mesas cuadradas por todos lados con tapetes de seda y raudas que tenían un palmo lo menos de anchas.

Elvira, que era de las más jóvenes, sino la más joven del devoto grupo, se encaramó en una silla para ayudar desde allí á subir la imagen de la Virgen. Entonces sí que Pedrucho la veía bien, tan hermosa como siem-

R. 8038



EL INTRÍNGULIS

SEMENARIO TRADICIONALISTA

(Sale todos los jueves, si la inquisición liberal lo permite.)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
España, trimestre.. . 1'50 ptas. Año.. 5 » Extranjero, » 3 » Núm. suelto 10 cts. 30 por 100 rebaja, tomando lo menos 10 ejrs. Pago adelantado.	Pelayo, 6 bis, imprenta. Apartado de Correos, número 66.	En la Administración del periódico y en casa de todos nuestros corresponsales. No se devuelven los originales con que nos honren los lectores de este SEMENARIO.

Los señores suscriptores á este periódico lograrán un 25 por 100 de rebaja en todas las obras que se anuncien.

Para los pedidos dirigirse á D. Francisco Altés, calle de Pelayo, 6 bis, Barcelona.

LA VERDAD

Esta casa, á cargo de don Francisco Masgrau, ofrece hospedaje á las personas exclusivamente católicas.

Calle de San Severo, n.º 3, 1.º, Barcelona.

LA HEROINA DE CASTELLFORT

Forma un tomo de 250 páginas, impreso sobre buen papel, con una portada alegórica y el retrato de la Heroína.—Precio: 2 pesetas en rústica y 3 con plancha.

108

LA VOZ DE LA

Serra.—José Ferrer.—Pedro Ferrer.—Ramón Comellas.—Ramón Buxader.—Juan Selva.—Carlos Sans.—Miguel Sans.—Seledonio Canal.—Ramón Esquerrer.—Juan Serres.—Juan Marginete.—Ramón Masana.—José Masana.—Ramón Artigas.—José Soler.—Ramón Salonellas.—Pedro Salonellas.—Jaime Salonellas.—Juan Buxader.—Juan Bars. Ramón Bars.

Llardacans.

Salvador Sans y Bové.—Ramón Prat y Carreras.—Matías Roigó y Castelló.—José Miarnau y Pobill.—Matías Miarnau y Pobill.—José Mateu y Pobill.—Matías Mateu y Cebriá.—Mateo Mateu y Sas.—Juan Mateu y Sas.—Antonio Mateu y Arnández.—José Mateu y Arnández.

LEALTAD CARLISTA

105

Mestre Torrell.—Sebastian Gispert Forcadell.—José Font Borrás.—Juan Pagés Vergellés.—Eudaldo Salvat.—Antonio Vidal Gran.—Ambrosio Vilaltella.—Isidro Garola.—Jose Antonio Bertran Gispert.—Rafael Cros.—Joaquin Guinjoan.—Esteban Rovira.—Pedro Rovira.—Márcos Pámies.—Pedro Papió.—Juan Guinjoan Vidal.—José Pedrola Ripoll.—José Serra Ferrán.—Antonio Serra Guinjoan.—José Guinjoan.

Adhesiones de Barcelona

Los suscritos, que no tergiversaron jamás y acataron siempre, reconociéndola como programa de la política carlista, la *Carta Manifiesto de Don Carlos* á su hermano Don Alfonso, se adhieren al Pensamiento del Sr. Duque de Madrid, y protestan de la inalicable rebelión, que capitanea Don Ramón Nocedal.

Casimiro Dalmau.—Luis Galobardes.

R. 8038

¡OJO ALERTA, RATAS!

CERRAJERÍA

de JUAN BASAS

Amargós, 5, tienda (entre Montesión y Ondal)

Especialidad en la construcción y colocación de toda clase de timbres y campanillas, y muy particularmente en toda clase de CERRADURAS DE GRAN SEGURIDAD.

LA PALMA DEL ENSANCHE

ULTRAMARINOS

DE

GASPAR SOLER

Calle Diputación, 182 y Villarroel

La más acreditada del Ensanche de la Izquierda y la que puede servir con más ventaja al público por tener más existencias y más venta.

Una familia de reconocida moralidad admitirá á dos ó tres estudiantes ó personas católicas para tratarlos como de familia. Está cerca de la Universidad y Seminario.

Informes, calle de Valencia, 280, 2.º, 1.ª

AL PIE DEL CAÑÓN

COLECCIÓN

DE PROYECTILES DE BUENA LEY, EN FORMA DE ROMANCES, LETRILLAS, SEGUIDILLAS, SONETOS, ÇANTARES, ETC., ETC., DISPARADOS POR

UN RECLUTA.

Forma un lindo tomito en 8.º de 192 páginas.—Se vende á 0'50 pta. en rústica en esta Administración.

EXTRACTOS LATINOS

DE LA HISTORIA SAGRADA, LHOMOND, ordenados y vertidos, al pie de la letra, con traducción libre entre paréntesis, cuando la alteración del sentido y el genio de la lengua castellana de consuno lo requieren.—Precio: 1 peseta.

CUENTOS Y CUADROS TERESIANOS

A 6 reales en rústica y 8 con plancha dorada.

VIAJE TERESIANO

A 4 reales en rústica y 6 con plancha dorada.

—Domingo Magarins y Prat.—Cayetano Domenech.—Raimundo Rodrigues. Francisco Pujol.—José Guimerá.—Cayetano Clará.

Española y Caserras.

Luís Serra.—Juan Ripoll.—Buena-ventura Soler.—Ignacio Serra.—José Traserra.—José Escarré.—Lorenzo Du-castello.—Domingo Armengol.—Pedro Socarrats.—Domingo Llorens.—Juan Vilalta.—Vicente Terrés.—Ramón Serra.—Juan Serra.—Juan Casellas.—José Coronas.—José Serra.—Juan Ra-fort.—José Cardona.—Juan Vilalta y Torras.—Juan Torres.—Juan Soler.—Pablo Cual y Vila.—Andrés Vilalta.—José Perarnau.—Ramón Valls.—Bartolomé Subirá.—Manuel Soler.—Juan Carol y Vilaró.—Juan Selga.—José Montañá y Sellés.—José Solá y Montañá.—José Casals.—Pedro Estabanell.—Clemente Alsina.

Olvan.

Antonio Canudas.—Antonio Armen-gol.—Rafael Minovas.—Miguel Buscallá.—Tomás Laviña.—José Sohi.—Miguel Bessa.—Ramón Serra.—José Comellas.—Ramón Riu.—Rafael Case-llas.—José Balaguer.—M. Anglavill.—Martín Corominas.—Antonio Bolederas.

Puigreig.

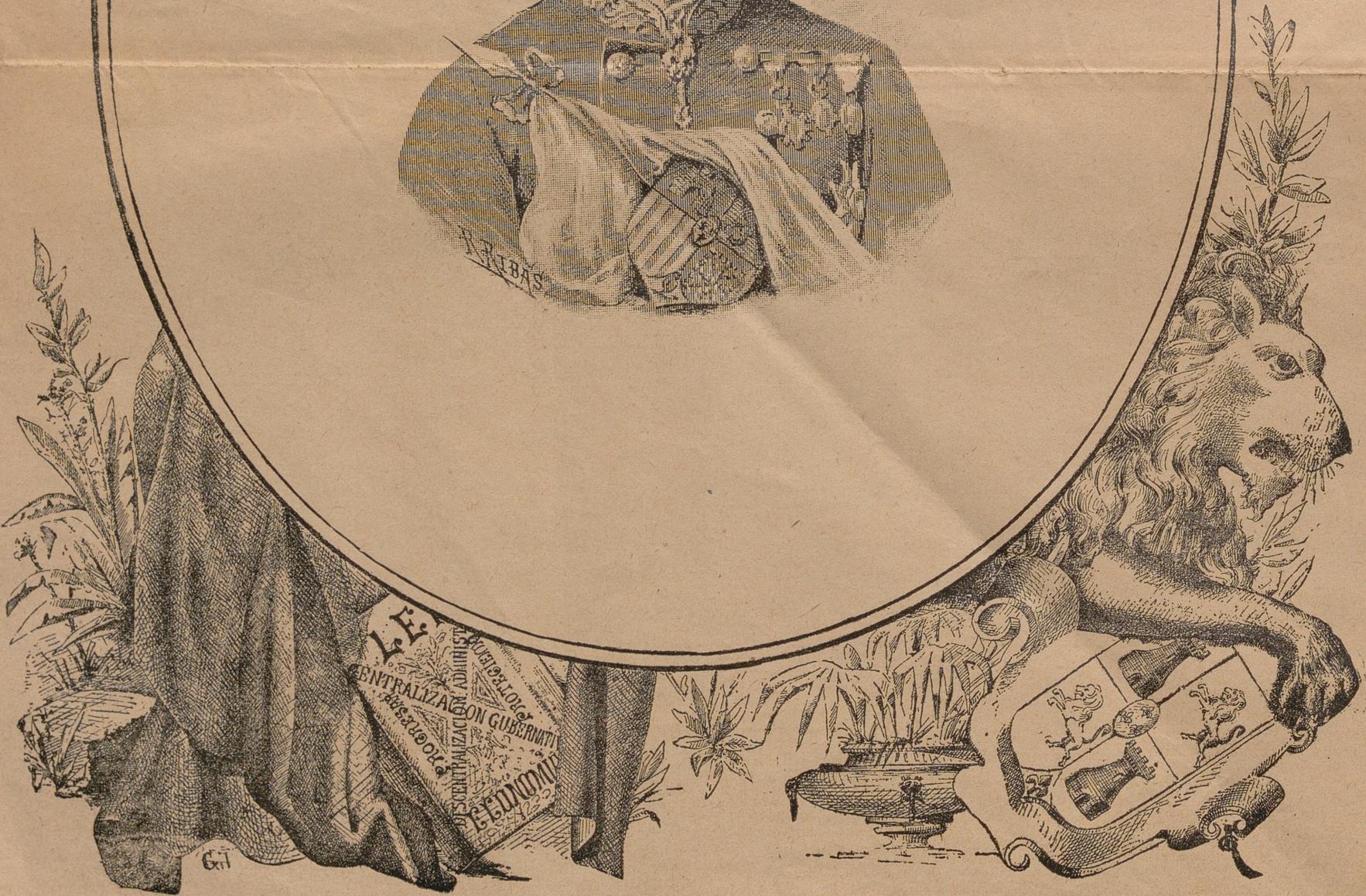
—Juan Pons.—Jaime Pintó.—Tomás Pons.—Pedro Calderé.

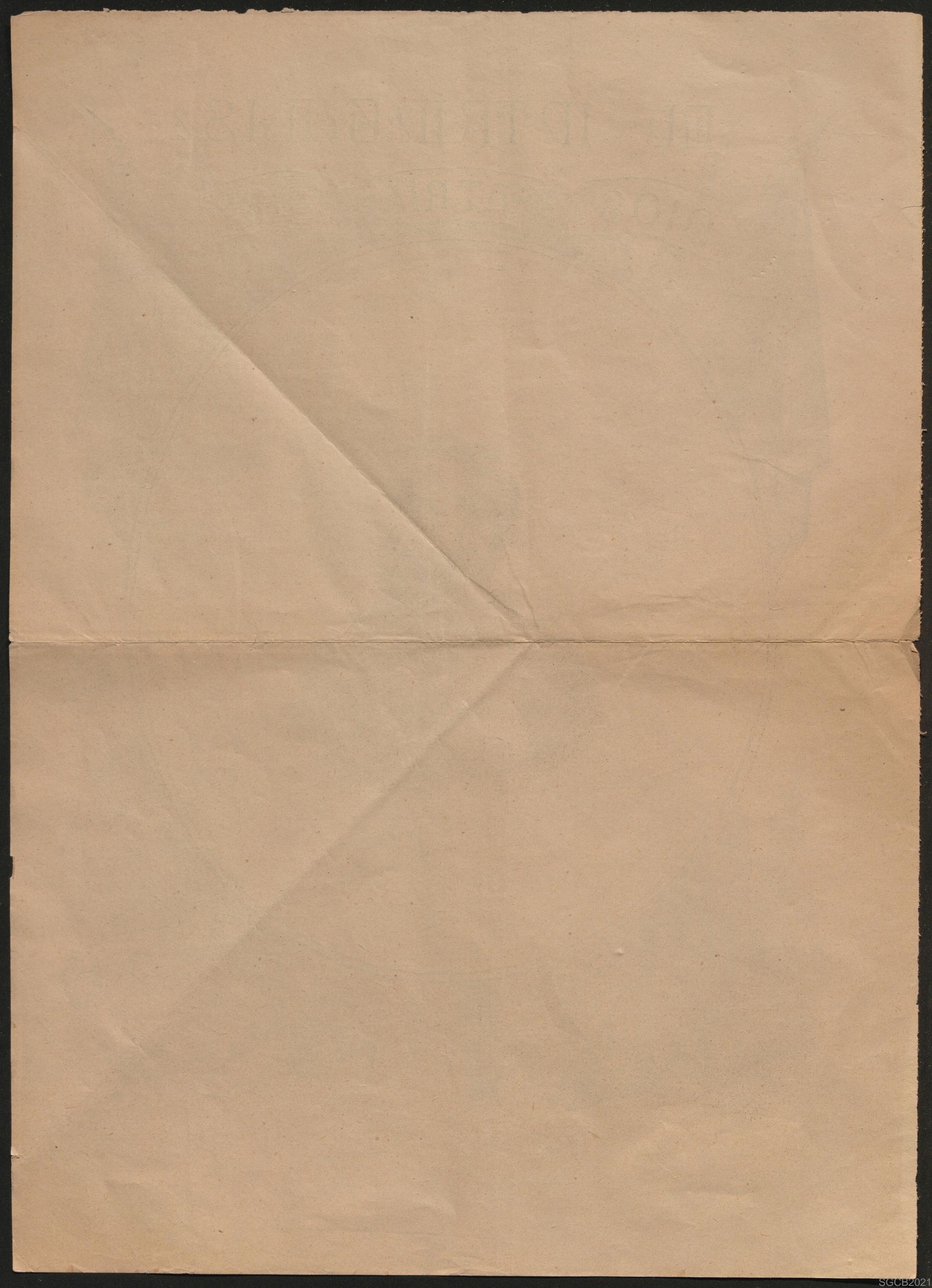
Vilada.

Ramón Comellas.—Juan Selva.—Juan Selva y Prat.—Juan Vilardaga.—Ramón Santandreu.—José Cirera y Serra.—Juan Cirera y Serra.—Antonio Ci-rera.—Sadurní Serra.—Jaime Cirera y

EL INTRÍNGULIS

DIOS PATRIA REY







A. O. CARLOS DE BORBÓN

Señor: No desconocéis que las alegrías y pesares de la Real Familia española proscrita, son las alegrías y pesares de los tradicionalistas, que desde todos los ámbitos del mundo suspiran por la restauración deseada.

La tristeza que embarga nuestros corazones por tan prolongado destierro, hace que seamos muy lacónicos, aunque no menos expresivos, al enviaros la felicitación por vuestros días, desde la capital de la fidelísima Cataluña.

¡Dios conserve dilatados años vuestra preciosa vida, así como también la de vuestra egregia Esposa, y de vuestros augustos Hijos!

Barcelona 4 de Noviembre de 1888.

Los Redactores y lectores de EL INTRÍNGULIS

AL SR. D. CARLOS DE BORBON EN SUS DÍAS

Soneto

Con creciente entusiasmo España entera,
la que libre se ve de error tirano,
sus ojos hoy convierte al Soberano
que alto tremola la inmortal Bandera.

Del campo y la ciudad, de donde quiera
hoy alza ardiente ruego el fiel hispano,
que si ahora es cordero, por lo humano,
volverá á ser león... cuando Dios quiera.

En Dios y en nuestro esfuerzo la esperanza
cifrais Vos de salvar de hondos abismos
al Pueblo que os aclama como Padre.

¡Mandad, Señor! Y vamos sin tardanza
á probar que ¡también somos los mismos!
aunque rabioso el masonismo ladre.

JORGE.

LA REBELIÓN

(A DON CARLOS DE BORBÓN DE AUSTRIA Y DE ESTE)

Como sierpe fatal, que aplasta el seno
contra la arena del desierto ardiente,
al sentirse pisar, yergue la frente
é hincha su lengua con mortal veneno:

así la Rebelión brota del cieno
do se arrastra, y alzándose insolente,
engaños trama cuando herirse siente,
calumnias vibra cuando tasca el freno.

Mas cual la sierpe, mortalmente herida,
humilla presto el verdinegro cuello,
revuélvese en la arena, silba y muere:

así la Rebelión, que lleva el sello
del orgullo, sucumbe envilecida
si es un Rey y es cristiano quien la hiere.

L. C. VIADA Y LLUCH.

3 Noviembre de 1888.

EL EXCMO. SR. MARQUÉS DE CERRALBO

EN BARCELONA



UNA vez más se ha demostrado con el testimonio de los hechos que en la fidelísima Cataluña no arraigará jamás la rebelión, llámese el tráfuga como se llamare.

Cuando en otros tiempos el Sr. Nocedal visitó nuestra populosa é industriosa ciudad, cosechó aplausos por todas partes; pero semejantes demostraciones se tributaron á dicho señor por creerle de buena fé acérrimo defensor de nuestra intacta bandera, que con tanta energía é integridad tremola su único depositario el Sr. Duque de Madrid.

Hoy Nocedal está en Barcelona, y en el mismo *Hotel Internacional* ha morado un tipo de caballerosa lealtad é hidalguía confesada y reconocida por el mismísimo órgano de la rebeldía en su n.º del 1.º del corriente; pues bien, todas aquellas demostraciones que esperaba ver repetidas el Sr. Nocedal, las ha visto tributadas, teniéndolo que devorar en silencio, al Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

La noble y simpática figura de tan distinguido prócer, único Senador Carlista y dos veces grande de España, verdaderamente se impone; pero á los catalanes se impone muchísimo más la aureola de lealtad católica y carlista que circunda su frente.

Quisiéramos publicar por menor todos los detalles de su agradable estancia entre nosotros; pero el reducido espacio de EL INTRÍNGULIS no lo permite.

Nos limitaremos, pues, á indicar lo más saliente.

En la cárcel.—En el «Círculo Legitimista.»

Cortamos de *El Correo Catalán* del 26 de Octubre:

«Ayer, á las once de la mañana, nuestro distinguido amigo el Excmo. señor Marqués de Cerralbo visitó en la cárcel á don Francisco de P. Oller, retirándose á las dos, después de haber recorrido todo el establecimiento acompañado del jefe de la cárcel don Ernesto Trigueros. Más tarde acudió al CÍRCULO LEGITIMISTA, donde con la distinguida oratoria que le caracteriza dirigió la palabra á los socios allí reunidos, los cuales

agradecieron en entusiasmo la proverbial galantería de tan ilustre huésped. Esta tarde el Excmo. señor Marqués de Cerralbo visitará la fábrica de los señores Sert-hermanos y Solá, y mañana probablemente visitará el *Centro Tradicionalista de Cataluña.*»

En el Centro Tradicionalista.

De *El Correo Catalán* del 28:

«Ayer tarde, á las tres, el Excmo. señor Marqués de Cerralbo visitó el *Centro Tradicionalista de Cataluña*, siendo saludado á su llegada con entusiastas aplausos por gran número de socios. En cuanto hubo tomado asiento el señor Marqués, el socio y compañero nuestro don Luís Carlos Viada y Lluch dió en conmovedoras frases la bienvenida al ilustre Presidente del Círculo Tradicionalista de Madrid. En medio de los aplausos de la concurrencia levantóse el señor Marqués de Cerralbo, y en contestación á las palabras del señor Viada pronunció un elocuente discurso, siendo interrumpido distintas veces por los aplausos y aclamaciones de los concurrentes. Agradeció el señor Cerralbo la manifestación de que era objeto, diciendo que la aceptaba porque iba dirigida, más que á su persona, al augusto Representante de la Causa tradicionalista. Hizo muchos elogios de la Exposición Universal, y dijo que entre las muchas maravillas que ha tenido ocasión de admirar en Barcelona, una sobre todo le ha llenado de entusiasmo: la maravilla de la lealtad al Señor Duque de Madrid, de los tradicionalistas barceloneses. Terminó el señor Marqués su notable improvisación felicitando al Centro Tradicionalista y congratulándose de la actitud de los carlistas del Principado. (*Prolongados y frenéticos aplausos.*) A continuación leyeron inspiradas poesías en obsequio al expresado señor Marqués los señores socios don Antonio de P. Abad, señor Puigbert, don José Sanromá y don Luís Carlos Viada. El Excmo. señor Marqués de Cerralbo quiso también unirse á aquella manifestación recitando con entonación y gracejo notables una hermosísima décima de su composición. Después de haber recibido las felicitaciones de todos los socios y de conversar familiarmente con cada uno de ellos, S. E. se retiró del local sumamente complacido.»

En uno de los próximos números esperamos poder publicar la décima del Excmo. se-

ñor Marqués su composición á Fr. Feliz de Azcoitia, y su visita al *Círculo Católico Popular.*

En el Restaurant del Parque.

Importante desde todo punto de vista fué el banquete en honor al Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo; EL INTRÍNGULIS cede la palabra á nuestro amigo y colaborador D. Luís Carlos Viada y Lluch, insertando el siguiente artículo-reseña:

Banquete en honor del Marqués de Cerralbo

Que los rebeldes van de capa caída; que todas sus esperanzas y todos sus proyectos se han desvanecido, como castillo de naipes, ante las corrientes de simpatía, de adhesión y lealtad á nuestro Augusto Jefe; que Nocedal está derrotado; que sus hombres, queriendo desprestigiarnos, se han desprestigiado á sí propios: pruébalo, si ya no lo han probado los millares de firmas publicadas de los valencianos, catalanes, alaveses, aragoneses, vascongados y castellanós, el memorable banquete que el último domingo dieron los tradicionalistas de Barcelona al ilustre y lealísimo caballero D. Enrique de Aguilera, Marqués de Cerralbo, que por su exquisito trato, su nada común cordura y su lógica y convincente palabra se conquista, doquiera va, la estimación y el respeto de todos, cuanto más de los catalanes, que han sabido siempre estimar y respetar los fueros de la lealtad y de la cortesía.

Organizado el banquete en dos escasos días; combatida la idea por los que son enemigos de las grandes manifestaciones porque se ven imposibilitados de realizar ninguna; mirada con poco amor por los que, aun sabiendo los cuantiosos elementos del Tradicionalismo en Barcelona y en toda Cataluña, temían que la inercia ó el retraimiento de muchos trocaren en perjudicial para nuestra Comunión un pensamiento que todos acariciábamos debía serla de provecho, no desmayó la Comisión organizadora, y el banquete se celebró, y su éxito superó á todas las esperanzas, pues asistieron al mismo más de trescientas personas, es decir, el duplo de las que pudieron reunirse cuando en 1886 vino á Barcelona Nocedal, y esto que se hicieron entonces esfuerzos titánicos para que el banquete resultara digno del que hoy indignamente lo agradece.

Difícil nos es, por no decir imposible, nombrar uno por uno á todos los importantes tradicionalistas y comisiones que asistieron al acto, entre los que había títulos de Castilla, representantes del Clero, de la abogacía, de la milicia carlista, de la propiedad, de la industria, del comercio, de la prensa, de todas las clases sociales, en una palabra, y no sólo de Barcelona, sino de varias comarcas catalanas, entre las que recordamos Girona, Figueras, Vich, Tarragona, Valls, La Bisbal, Berga, Olot, Igualada, Manresa, Mataró, Sabadell, Badalona, Lérida, Reus, Bráfim, Palafrugell, Alforja, Vilafranca y Bañolas.

Entre los comensales vimos á D. José María de Bobadilla; á D. Luís, D. Manuel María y D. Francisco de Sales de Delás; á don José María Ravell y de Ferrer, D. Mariano Fortuny, D. Narciso de Llinás, D. Juan de Torrents, D. Mariano de Montoliu, D. José de España, D. Manuel de Febrer, al buen carlista D. José de Azemar, hermano de D. Carlos Azemar, redactor del periódico sagastino *El Barcelonés*, D. Joaquín de Font y de Boter, D. Eduardo F. de Mayoral de Dalmases, D. Rafael y D. Carlos de Llanza, D. Pío, D. Ramón y D. Miguel de Valls y de Feliu, señores Lopez de Pastor, á los Rdos. Riba y Aguilera, Colomer y Salas y Teixidor, á D. Juan Vidal de Llovatera, distinguido colaborador de *Rigoletto*, abogado y ex-diputado á Cortes, á D. José Cardona; D. Alfonso de Batlle, abogado y Caballero del Santo Sepulcro; á D. Rodolfo de Oliver, sub-delegado de D. Carlos en La Bisbal; á D. Carlos Puget, sub-delegado en Igualada; á D. Benito Morlans, sub-delegado en Berga; á los militares carlistas señores Vilageliu, Rovira, Canet, Ordeig, Cardona, Vila de Viladrau, de Mora, Roca, etc., y á los Directores ó representantes de *El Tradicional* y *El Centro*, de Valencia, *El Correo Español*, de Madrid, *La Voz Ampurdanesa*, de Figueras; *La Voz Manresana*, *El Legitimista*, de Valdepeñas, *La Cruz sobre el corazón*, de Vich, *El Alavés*, de Vitoria, y el *Correo Catalan*, *L' Espurna* y *El Intríngulis*, de Barcelona. Recibiéronse por telegrama adhesiones del Excelentísimo Sr. Duque de Solferino, que se encontraba en Zaragoza, y de los carlistas de Vich y de Tarragona.

Las mesas, formando una herradura, estaban lujosamente puestas, y el salón se ha-

llaba adornado de plantas y flores. A la una y media, entre salvas de aplausos, penetraba en el salón el Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo, pasando á ocupar el sitio preferente de la mesa presidencial, teniendo á su derecha al señor Delegado general de Don Carlos en este Principado D. Felipe de Sabater, Barón de Montesquiu, y á su izquierda al escritor tradicionalista D. Sebastián J. Carner, Redactor en jefe del *Correo Catalan*.

Antes de empezar el banquete, durante el cual reinaron el mayor orden y animación, el Rdo. Colomer bendijo la mesa, pronunciando también el *Benedicamus Domino* al finalizar.

Al destaparse el *champagne*, nuestro amigo D. Juan Bta. Falcó, en nombre de la Comisión organizadora, inició los brindis agradeciendo al Sr. Marqués el favor dispensado á los tradicionalistas aceptando el banquete, dando motivo para celebrar un acto de adhesión al señor Duque de Madrid, y encareciendo la importancia y significación de la fiesta, en la que estaban representadas todas las clases sociales del Principado. Dijo que entre los muchos títulos que ostenta el señor Marqués sobresale el mejor de todos, el de la lealtad acrisolada al R... y el amor y veneración á Dios y á la Patria.

El señor Juliá, comisionado por el señor don Francisco de P. Oller, prisionero en las cárceles de esta ciudad, leyó en su nombre un entusiasta brindis asociándose á la fiesta y reiterando su lealtad al augustísimo Duque de Madrid.

El Rdo. Colomer brindó por el señor Marqués de Cerralbo, por sus antiguos compañeros, por el clero, y para que sean ineficaces todos los medios que ha puesto Satanás para introducir la discordia entre los católicos.

El Rdo. Salas y Teixidor brindó por el Marqués de Cerralbo, eminente por su probado catolicismo y por su acrisolada lealtad.

El Sr. Andreu dijo que debe al liberalismo, entre otras pequeneces, el haberle cortado la carrera, quedándose sin facultades para expresar hoy sus pensamientos; hizo una protesta de amor y de adhesión incondicional al Augusto Duque de Madrid, que tremola en sus manos la inmaculada bandera que han pretendido hacer girones el orgullo y la ambición, y brindó por el tercero de los lemas de la bandera, no queriendo con ello alterar su orden, pues que desde que venimos al mundo sabemos que Dios está sobre el Rey y sobre la patria.

El señor Sans dijo irónicamente que se iba convenciendo de que los famosos mila-

gros de Mahoma eran tales milagros, pues que si el falso Profeta se acostó un día al sol y se despertó á la sombra, nosotros, que estábamos en la Iglesia católica, un día, sin saber por qué, nos despertamos liberales.

Don Magín Martí y Barjau pronunció un entusiasta brindis en verso.

El señor Vidal de Llobatera, recordando aquellas palabras de «bendita culpa que mereció tal redención», exclamó: bendita rebelión que tal unión ha provocado, y brindó por Don Carlos, porque, dijo, al brindar por Don Carlos, gritaba viva la Religión y viva la Patria.

El señor Trullol y Plana leyó la siguiente hermosísima poesía, que fué interrumpida varias veces por los aplausos de los comensales:

AL SEÑOR DUQUE DE MADRID

Señor, si en esta ocasión
vuestro vasallo os saluda,
no es por necia presunción:
cuando siente el corazón,
¿cómo estar la lengua muda?

Y corazón que no siente
viendo de su S....
tristeza y luto en la frente,
ni es español, ni es valiente,
ni es corazón de cristiano.

Nuestra familia solar
ayer estaba reunida
en un mismo y santo hogar,
dispuesta á peregrinar
á la tierra prometida;

Mas hubo quien hospedaje
llamó al solariego techo,
y deshizo su equipaje
encontrando largo el viaje,
y el camino asaz estrecho.

Entonces visteis partir
á esos pródigos, gritando
que les llevais á morir...
mas ¡ay! si les llegó á oír
la sombra de san Fernando!

Lo que de Vos han contado
sólo repetirlo es mengua:
comprended si es descubierto,
que ni aun para despreciado
tiene palabras la lengua.

Pero entre afrenta y afrenta
fingieron llanto, intranquilos
viendo correr la tormenta:
así la fábula cuenta
que lloran los cocodrilos.

Pensad que eso no Os humilla,
aun siendo el dolor tan hondo:
es un mar que se encastilla,
un mar que arroja á la orilla
la podredumbre del fondo.

¿Y quién podrá lamentar
que se regenere un ser
expulsando, como el mar,
lo que le puede matar,
ó le puede corromper?

Esto hizo la Comunión
de quien sois el Padre Vos;
vos sosteneis su pendón,
La cruz sobre el corazón.
Lo demás ya lo hará Dios.

El señor don Mariano Fortuny dijo que no hay bandos en nuestro partido, pues el que no está con nuestra bandera está contra ella; que la revolución, que no ha sido ca-

paz, en el terreno de las artes y de las letras, de destruir nuestra comunión, ha pretendido inútilmente por medio de la hipocresía arrebatarse la bandera de manos augustas; que nuestra raza es antitética de la liberal, y saludó en el Marqués de Cerralbo al tipo de la lealtad española, recuerdo de aquellas antiguas glorias del trono y del altar, brindando por él, por el ilustre Desterrado y por su augusta Familia.

El señor Perez Nájera, del Círculo Legitimista, dijo que solamente en nuestra Causa se encuentra la cristiana, la verdadera política española, y que los carlistas defendemos hoy lo que defendimos ayer, lo que defenderemos mañana, lo que defenderemos siempre, por cuanto los verdaderos tradicionalistas no sabemos volver la casaca.

Nuestro Director pronunció un corto discurso, que fué muy aplaudido. Tomando pie de la palabra del R. al valiente general Cervera: «Nuestros principios tienen eso de grande, que inspiran grandes afecciones y también grandes odios,» dijo que realmente es admirable la fuerza de nuestra doctrina, pues que los odios empiezan en el mestizaje ó revolución mansa y acaban en el traicionismo, revolución verdaderamente salvaje; no obstante, los esfuerzos de estos Scilas y Caribdis se estrellarán, porque la gran Comunión católico-monárquica-española tiene buen piloto en nuestro Augusto Jefe, quien con mano firme sabrá conducirnos á seguro puerto; por otra parte, añadió, las afecciones son también grandes, ya que se extienden desde el Rey al habitante del más ignorado rincón de nuestra querida España.

A continuación brindó por el R., pues brindando por el R., dijo, se brinda porque la PATRIA torne á verse vivificada por los dorados rayos del sol de sus grandes glorias en todos los terrenos; glorias que fenecieron, pero que pueden renacer y renacerán el día más ó menos proximo en nuestra península; y además, se proclame por su medio, el reinado social de Jesucristo, única base sobre que pueden descansar la venturosa felicidad de las naciones, y el legítimo progreso.

Por último, brindó por la lealtad, el mejor y más preciado, por cierto, de los blasones que ostenta el Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo.

Además brindó el Sr. Aquilino Ruiz de Austrí, valiente oficial carlista, como representante en Barcelona del importante periódico leal de Vitoria *El Alavés*, que tan fieras batallas ha reñido y riñe con la rebelión, que no ha podido arraigar por fin en tan fidelísima región.

También el Sr. Ugalde pronunció entusiasta brindis.

Don José Sanromá y Ripoll, redactor que

fué de *Lo Crit de la Patria* hasta que se inició la rebelión, y compañero de Redacción de *EL INTRÍNGULIS*, leyó con voz dominada por el entusiasmo una extensa y valiente poesía.

Eran las dos y treinta y cuatro minutos cuando el Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo levantóse en medio de los aplausos de los concurrentes, y pronunció con correcto y conmovedor acento el siguiente hermosísimo discurso:

«Señores.

»Sólo ante la ineludible precision de diri giros la palabra en prenda de gratitud, me atrevo á hablaros, porque si me detengo á considerar mis escasísimos merecimientos y los altamente extraordinarios de todos vosotros, mi palmaria y propia pequeñez ahogaría mi voz.

»Pero si cumplo con toda exaltacion de mi alma mi primer deber en este momento declarando y afirmando de qué manera tan extraordinaria agradezco la altísima honra que me dispensais, no solo con tan distinguido obsequio como el presente, sino lo que es más, lo que en más estimo y con lo que más me honro, que es me llameis vuestro amigo y vuestro compañero; porqué en esta sociedad de héroes, porqué al recibirme en vuestros brazos, paréceme que me alzais á vuestra altura, y sólo aspiro á ser digno de vuestra compañía y merecerla, porqué sé que yendo con vosotros voy por el noble camino de la honradez, de la caballerosidad, del trabajo; de esa entusiasta y absoluta lealtad con que seguís, con que seguimos y amamos á nuestro augusto y providencial Jefe el señor Duque de Madrid. Y ya que pronunció este nombre venerando, que es única y salvadora esperanza de la Patria, que llena nuestros corazones y tan dignamente personifica los santos ideales de nuestra santa Causa, dejadme reconocer que esta preciadísima distincion con que, repito, tanto me honrais, bien entiendo que no es recompensa á mis méritos, pues ya he declarado crearme sin ninguno, sino que quereis, al congregaros aquí, afirmar una vez más vuestra lealtad y vuestro entusiasmo por nuestro augusto Jefe, por esa gran personalidad que ha compartido heroicamente vuestros sacrificios y vuestras hazañas: que Su egregio nombre fué el grito de todas vuestras heroicidades y la aclamacion de todas vuestras victorias, que El con vosotros llenais y producís aquella admirable epopeya realizada en servicio de Dios, en gloria de la Patria y á las órdenes y en acatamiento de la Realeza.

»Gran cosa y gran consuelo es contemplar como de entre la incertidumbre y mudabilidad con que todos los partidos redactan sus programas y realizan sus procedimien-

tos, como de en medio de esta anarquía de ideales y de conductas, sale inmutable el Credo tradicionalista con principios tan fijos y seguros en defensa de los cuales desde el R... al último de nosotros hemos proclamado la más absoluta intransigencia: esa intransigencia que, expresada con feliz régia palabra, nos ha dicho que la santa Cruz que remata, protege y sintetiza la heroica corona de España, la cruz de vuestras espadas, es la cruz que llena todo el grandioso corazón de nuestro augusto Jefe; es la misma cruz que ha recibido nuestra primera mirada en la cuna y ha de recibir nuestro último suspiro en la muerte; pero entre la cuna y el ataúd hay una vida, y esta ha de desarrollarse en la lealtad, y no hay otro criterio político de lealtad sino seguir incondicionalmente á nuestro Jefe, pues que en él tenemos absoluta confianza por sus palabras, por sus hechos, por sus glorias, por sus sacrificios, por sus promesas y por nuestra fe en Dios y en él, que no pueden abandonar á su pueblo, á un pueblo que les ama y que les adora.

»Agrupémonos, pues, entusiasta y estrechamente: agrupémonos todos los que anhelamos y defendemos el reinado social de Jesucristo, la reconquista de nuestras admirables tradiciones, la grandeza de nuestra cristiana monarquía, la resurrección de nuestras antiguas costumbres y libertades, desde el fuero de León á los Usajes de Cataluña; agrupémonos todos haciendo cada cual el sacrificio que necesite: que el amor propio y las discrepancias personales son insignificancias que deben sacrificarse para no sacrificar á la patria. Agrupémonos, pues, y felices de nosotros que tenemos un lazo de estrecha y noble unión en los brazos siempre generosos y siempre abiertos de nuestro R...

»No quiero concluir sin pedirnos me dispenseis el que por culpa de mi obligada y precipitada marcha no hayais podido dar á esta manifestación el efecto colosal del colosal número de amigos que hubiérais congregado de aplazarla por algunos días. Y no dudo un punto de este éxito, porque me cumple declarar que en este pueblo de todas las grandezas, en este heroico país de Vifredo y de Berenguer desde el de Cerdaña hasta el de Entenza, en esta Cataluña donde han acudido todas las naciones á admirar su iniciativa, su laboriosidad, su poderoso esfuerzo de inteligencia, de actividad, de arte y de patriotismo, también yo he rendido ardiente y espontáneo tributo de admiración al número extraordinario de Círculos, comisiones y correligionarios catalanes que me han honrado con su visita, á las maravillas de esta admirable Exposición realizadas por el impulso y valer individual, sin la efectiva y necesaria protección del Estado, la salvadora protección del poder y de las fronte-

ras, este fundamento de nuestro programa administrativo que tarde y vanamente quieren proclamar todos los partidos para adular al país; pero España les conoce y nos conoce, y España sabe que nadie más que nosotros cumplirá tan suspirada é imprescindible promesa; porque sólo nosotros, que en tanto estimamos nuestra independencia y nuestra condición de españoles, seremos españoles en nuestras casas y en nuestros trajes, en nuestras pobrezaas como en nuestros lujos.

»No quiero molestaros por más tiempo, que aquí no hemos venido á hacer un programa político, sino á declarar y defender el nuestro, ya de tan antiguo santificado y definido, ese programa inmutable que es nuestra bandera, la bandera que sin manchas y sin pliegues, porque está escrita sobre el hierro de una cruz y ha de permanecer y pertenece implegable para que todos la admiremos y todos la sigamos, y así santa, noble y grande, tremola en la vigorosa mano del Señor Duque de Madrid, que es su primer defensor y su único indiscutible Depositario.

»Brindo, pues, á gloria y salud de nuestro augusto Jefe; brindo por la Cataluña tradicional, tan dignamente representada por las muchas comisiones que constituyen tan ilustres y caracterizadas personas como concurren á este acto en representación de todo el país, y á vuestra salud brindo, que tanto me habeis honrado con vuestra compañía y con vuestras altas distinciones, por las cuales me declaran, la gratitud vuestro prisionero, como la lealtad vuestro correligionario, y el corazón vuestro amigo.»

El Sr. Marqués de Cerralbo terminó dedicando un recuerdo «á la importantísima personalidad del señor Llauder, tan respetada y querida en este país, y á aquel entusiasta amigo el señor Oller, que, víctima de la libertad de los liberales, sufre en la cárcel dura y nobilísima pena.»

Atronadoras salvas de aplausos interrumpieron distintas veces y coronaron las entusiastas frases del Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo, dándose por terminada tan grata y memorable fiesta, en recuerdo de la cual se remitió al señor Duque de Madrid un telegrama concebido en los siguientes términos: «Reunidos en entusiasta y leal banquete más de trescientos tradicionalistas, tengo el honroso encargo de reiterar al Señor el homenaje incondicional de adhesión proclamada frenéticamente en discursos, brindis y aclamaciones.»

El artístico ramo de la mesa presidencial fué ofrecido y llevado á la Excma. señora Marquesa de Cerralbo por los señores don José Camp, del Círculo Legitimista, y el socio del Centro Tradicionalista,

LUIS C. VIADA Y LLUCH.

Al lado de la Cascada del Parque

Eran las cuatro dadas cuando salimos de el *Restaurant del Parque*, cito en el recinto de la Exposición.

El Mongolfier del capitán Budoy, después de llegar á gran altura, efectuó un descenso con gran rapidez, cayendo á pocos metros de la cascada del Parque, quedando dicho globo sobre los árboles de tan placentero sitio, entrando por consiguiente el señor Budoy en la Exposición... sin pagar entrada.

Naturalmente, el lugar de la ocurrencia vióse cuajado de multitud de personas.

Entonces ofrecióse á nuestra vista un consolador espectáculo. Casualmente paseaba por tan delicioso sitio la Sra. Marquesa de Cerralbo con su bella y agraciada hija, y entonces multitud de tradicionalistas les presentamos nuestros respetos. Fué un verdadero y justo desfile de honor, que atónito contemplaba el público allí arremolinado.

En el Gran Hotel Internacional

De *El Correo* del 27 y 28 :

Son cada día mayores las pruebas de simpatía que recibe el Exmo. señor Marqués de Cerralbo de parte de los tradicionalistas barceloneses. Numerosas comisiones de todos los centros católicos y tradicionalistas de la capital han visitado ya á nuestro ilustre huésped. Gran número de individuos de todas graduaciones, pertenecientes al ejército carlista, le han ofrecido sus respetos. También han estado á visitarle muchos sacerdotes. Hoy visitará dicho señor el Centro Tradicionalista de Cataluña, y ha sido invitado para asistir mañana á la velada literario-musical de reglamento que celebrará la Juventud Católica.

El Exmo. señor Marqués de Cerralbo ha aceptado la invitación que, como Patrono de varias colegiadas y de muchas parroquias, coventos, capillas y fundaciones piadosas y miembro de varias Asociaciones católicas, le dirigió la Academia de la Juventud Católica de esta capital para la velada que esta noche celebrará dicha Academia.

En la Juventud Católica

El Correo Catalán del 29 publicó la siguiente reseña :

Lucidísima fué la velada que anoche celebró la Academia de la Juventud Católica para inaugurar el presente curso académico. Ante una distinguida y numerosa concurrencia, comenzó el acto á las nueve, ocupando la presidencia el Excelentísimo é Ilmo. señor Obispo de Salamanca reverendo P. Cámara teniendo á sus lados los ilustres prelados de Pamplona y Astorga, al

muy ilustre doctor don Francisco de Pol, Vicario general, que asistió en representación del señor Obispo de la diócesis por encontrarse éste ligeramente indispuesto, al vice-presidente de la Academia don Juan de Dios Trias y á los individuos de la Junta don Mariano de Montoliu y don Tomás de A. Feliu y Pavía. Asistieron también á la velada el Excmo. señor Marqués de Cerralbo, como Patrono de varias colegiadas y de muchas parroquias, conventos, capillas y fundaciones piadosas, y numerosas comisiones de Centros de Católicos de la provincia y representantes de las Asociaciones de la capital. Después de la ejecución de una pieza de música á violín y piano, de Monasterio, el señor secretario don Tomás de A. Feliu dió lectura á una interesante memoria de los principales trabajos llevados á cabo durante el curso anterior. Leyeron bonitas poesías, siendo muy aplaudidos, los señores don Narciso Puig de la Bellacasa, una de Casas y Amigó, y el distinguido poeta reverendo don Juan Bauista Altés. Ejecutáronse además selectos trozos de música de Ravina y Concone, Lutgen, Beethoven, Blumental y Natau.

En la segunda parte el señor Presidente de la sección de Ciencias morales y exactas, Industria y Comercio, don José Azemar, dió lectura á un notable discurso acerca del arte en su manifestación arquitectónica, desarrollando con abundancia de datos y razonamientos la idea de que si de la misma manera que se puede estudiar hoy los vicios y virtudes, las ideas, los sentimientos, el modo de ser y sentir de los siglos pasados por sus construcciones monumentales, de la misma manera se escribe en la actualidad para lo porvenir, la historia íntima de las sociedades del siglo XIX, y demostrando que para el progreso del arte débense desechar las falsas teorías, costumbres é ideas erróneas. El señor Azemar fué justamente aplaudido. Después de leída una poesía por don Sebastián Trullol y Plana, el señor Marqués de Cerralbo, accediendo á las súplicas de los señores socios, recitó una inspirada y correctísima poesía *A Fr. Feliz de Azcoitia*, que fué objeto de muchos aplausos. La parte musical, confiada á don Joaquín Portas, fué muy bien desempeñada. Terminó la sesión con dos interesantes y notabilísimos discursos que pronunciaron el señor Trias y el excelentísimo é Ilmo. señor Obispo de Salamanca.

En la Estación del Norte

El jueves por la tarde, festividad de todos los Santos, el Excmo. Sr. Marqués tuvo que marchar en el tren exprés, pues Presidente del «Círculo Tradicionalista» de Madrid, es necesaria su presencia en la capital del Reino, para presidir la fiesta de S. Carlos, como católico y carlista.

También marchó con él el caballeroso Conde de Azmir, Tesorero de dicho Centro, que acompañado de su cariñosa familia vino de veranear en Biarritz, á visitar nuestra «Exposición Universal» cuya iniciativa se debe el Sr. Serrano Casanova, secretario que fué del lealísimo general D. Rafael Tristany.

Al apearse del coche los señores Marqueses y linda hija, fueron saludados con una nutrida salva de aplausos de gran multitud de tradicionalistas de esta capital y Gracia, quienes luego se disputaron el honor de despedirle personalmente. El Excmo. señor Marqués, conmovido, contestó con un estusiasta y enérgico ¡ Viva Cataluña tradicionalista » al ¡ Viva el Marqués de Cerralbo ! con que fué recibido.

Como en el mismo tren exprés marchaba la infanta D.^a Isabel, que había llegado á la estación haría un cuarto de hora parecieron algunos números de la policía, pero enterados de la causa que motivaban los aplausos y como por otra parte se procedió con toda legalidad y cordura, se retiraron.

Al entrar los Srs. Marqueses en el andén, fueron saludados con otra salva de aplausos, digna de la primera. Entre la concurrencia vimos al Sr. Delegado, individuos de la nobleza catalana, al Subdelegado en Lérida Sr. Niubó, á D. Juan de Vidal de Llobatera, abogado y ex-diputado á Cortes, al Sr. Perez Nájera, comisiones de varios Centros, varios sacerdotes y miembros de todas las clases sociales.

Despidióse afectuosamente de los concurrentes que no daban tiempo al tiempo para darle la mano, y al silbar la locomotora, desde la ventanilla saludó caballerosamente á la multitud tradicionalistas que desparmada desde la punta del andén no cesaba en sus aplausos acompañados de ¡ Vivas ! al Marqués.

Al pasar el coche en que viajaba la infanta, los carlistas, monárquicos de corazón, se portaron cual procede de un caballero católico y carlista.

El Noticiero Universal de el jueves por la noche, da cuenta de la despedida en los términos siguientes :

«En el mismo tren en que ha marchado esta tarde la infanta doña Isabel, salió también para la corte el marqués de Cerralbo, al que despidieron en la estación gran número de amigos políticos y particulares.

Al tiempo de ponerse en marcha el tren, oyéronse algunos vivas dados por sus amigos al Marqués.»

¡ Plegue al cielo ya que vino el Excmo. señor Marqués, con República, ó sea en el tren en que iba el Sr. Castelar, y regresó á Madrid con uno de los miembros de la Monarquía Constitucional reinante, pueda visitarnos pronto con Monarquía pura !—M.

—Mira—le dijo Luis, — he de hablar con el señor cura, y voy á ver si está en la sacristía. Puedes entrar conmigo, si te parece.

—No; mejor será que te aguarde aquí fuera— contestó el mozo.

Y se sentó Pedrucho en un banco de madera, arriado á la pared del altar lateral de la derecha, inmediato al mayor, en donde había una mesa con jarrros, flores, lienzos, cirios, etc.

—No, no está ella, como yo me creía ¡diablos!— se dijo, examinando una á una las mujeres que por allí había, muy atareadas, al parecer, en levantar algo como un altar en medio del crucero.

Una señora anciana, de aspecto venerable, y de dulce fisonomía acertó de pronto á pasar por delante de Pedrucho, acercándose á la mesita, de donde tomó algún objeto. Al verla el mozo se estremeció de alegría.

—¡Su abuela!—pensó;—pues de seguro que aquí está ella.

Y sin embargo, la nieta no parecía por ningún ángulo de la iglesia, por más que nada dejaba Pedrucho por registrar con sus miradas, desde el banco en donde se hallaba indolentemente sentado.

Cansado casi de ver que por allí no parecía la que únicamente podía retenerle tanto tiempo en la iglesia, especialmente á aquella hora, levantóse del banco con intención de salirse fuera y aguardar en la plazuela á su amigo, aquel ratón de sacristía (así refunfuñó Pedrucho), indigno de disfrutar del sol espléndido de la libertad.



III

Acaban de dar las cuatro de la tarde cuando nuestros dos conocidos penetraban, por la puerta principal, en la iglesia parroquial de Valdechopos. Tomó agua bendita Luis y se persignó devotamente no sin ofrecerla antes á su compañero, que hizo ademán de alargar la mano, sin duda por pura ceremonia, aunque juraría yo que no se mojó los dedos, y sé de cierto que no bañó con ella su frente. ¿Qué había de hacerle, casi tenía razón, el agua bendita, á una cabeza tan... progresista como la de Pedrucho?

Lo mismo que si aún estuviese en la calle, éste echó á andar y á mirar por todas partes con su habitual desenfado, hasta que allá dentro, cerca del altar mayor acertó á descubrir algunos bultos, que parecían mujeres. Al acercarse más, conoció que, efectivamente, lo eran y... ¡quién sabe si entre aquellas beatas se hallaría también Elvira!

pre, á pesar de todos aquellos afanes propios de una beatucha. Doblando ella su cintura con la gallardía con que se dobla el junco al soplo de las brisas de la tarde, cogió amorosamente con ambas manos el cuerpo de la preciosa imagen, y con el más exquisito cuidado, en donde se adivinaba inefable ternura, la reclinó blandamente en el florido y sonriente lecho que le habían preparado.

Con la fatiga y esfuerzo que había hecho, y yo no sé si también por algún otro motivo, el rostro de Elvira se había puesto encendido como las flores de los granados. ¡Diablo de tentación, la que el mozo había tenido, al ver á Elvira cuando cogía la imagen! ¿Pues no le vino el pensamiento de ir á ayudarla, ni que hubiera sido el sacristan ó apagaluces más solícito? A no ser por sus ideas de luces, de progreso y libertad, de seguro que va á coger también en sus brazos la imagen de la Virgen. Aun me atreveré á añadir otra cosa, á saber, que, todavía con todas esas ideas, á no ser cierto temor al qué se diría de Pedrucho, no hubiera tenido empacho ninguno en ir á ayudar á Elvira á subir y colocar bien en la litera la imagen de la Virgen.

Pero está de más el asegurar, que, sin la ayuda del mozo, la imagen de la Virgen quedó convenientemente colocada, bajo rico dosel de seda, rodeada de macetas de flores alternando con brillantes candeleros. Á los pies de la Virgen habíase erigido un sencillo altar, cubierto de finísimos manteles.

El conjunto era bello sobremanera. La atmósfera de dulzura, de suavidad y místico encanto que envol-

Mas al volver la espalda al altar mayor y dirigirse hacia la puerta, ¡que casualidad! el fatigado mozo vió cómo, llevando cogidas con ambos brazos dos macetas de albahaca, venía por aquella misma nave Elvira, la misma Elvira en persona. El mozo no dió un paso más; se paró involuntariamente, como si un poder superior le hubiese sujetado pies y piernas, y como un bobo de Coria no apartó los ojos de la joven, cuyo hermoso semblante, sirviéndole ahora de marco las verdes y fragantes matas de albahaca que llevaba, resplandecía, esta es la verdad, como un manojo de frescas azucenas y purpurinas rosas.

¿Qué hacer entonces? Lo mejor y más sencillo pensó Pedrucho que era sentarse de nuevo en el mismo banco, y, no había otro remedio, aguardar allí á Luís, que era un fastidioso, sí señor; ó lo había sido hasta entonces, si bien era probable que no lo sería desde aquel punto, por más que horas y horas se estuviese dentro de la sacristía, conspirando probablemente con el reaccionario del cura contra la sacrosanta libertad.

El grupo de mujeres, ayudadas del sacristán de la Parroquia y un hijo suyo, habían vestido ya la imagen yacente de la Virgen de la Asunción, y sólo faltaba depositarla en la litera colocada sobre dos mesas guarnecidas por todos lados con tapetes de seda y randas que tenían un palmo lo menos de anchas.

Elvira, que era de las más jóvenes, sino la más joven del devoto grupo, se encaramó en una silla para ayudar desde allí á subir la imagen de la Virgen. Entonces sí que Pedrucho la veía bien, tan hermosa como siem-